



Ahora, permanecen en silencio, ya no quedan ni "machos", "mulos", a quien "gritar" para que no paren...y anecdótico es el ver a un "llaurador", con la "aixá" al hombro para girar, los "soles" del huerto...

Todos estos recuerdos acuden a mi mente al acariciar las piedras de sus paredes, la rugosidad de la barra y la guía...el contemplar los arcos interiores desde la "cava"...Por eso el trabajo y el esfuerzo realizado por Vicente, no tiene precio. Y su recompensa, es la admiración que podemos sentir al contemplar tal obra, que viaja desde el pasado hasta nuestro presente, haciéndonos recordar lo duro de aquellos tiempos, el esfuerzo de nuestros antepasados por dejarnos un legado y que nos corresponde a nosotros dejárselo a nuestros nietos, como Vicente con el suyo...

ENHORABUENA VICENTE.

Desde Sant Mateu con Amor JOUME.

